

Katarzyna Koziol
kmkoziol@interia.eu
Universidad Jaguelónica de Cracovia
filología hispánica

A MEDIO CAMINO. Polonia como eje cultural de Occidente y Oriente

ÍNDICE

1. Polonia: El fenómeno europeo	3
1.1. Situación geopolítica	3
1.2. Los mayores mitos nacionales	4
2. A medio camino. Desde los principios hasta el siglo XX	6
2.1. Antes del bautismo	6
2.2. Desde el bautismo hasta el siglo XVI	7
2.3. La grandeza y el fracaso	8
3. ¿Puertas abiertas? Los siglos XX y XXI	10
3.1. El siglo XX: el juguete	10
3.2. Nuevos retos	11
4. Resumen	13
5. Bibliografía	14

*“Esto no es ni Oeste ni Este,
como si estuvieras en la puerta...”¹*

1. Polonia: El fenómeno europeo

Polonia es un país cuya situación, tanto geográfica como política, origina numerosas ambigüedades. Casi desde el principio de su existencia como entidad autónoma, que se suele considerar el bautismo de Mieszko el Primero en el siglo X, no se la ha podido situar definitivamente ni en el círculo de la civilización occidental ni en el grupo de influencia de Oriente. Asimismo, siempre tuvo el gran complejo de ser “la hermana menor” de otros países europeos y puso mucho esfuerzo en seguir los pasos de sus parientes más desarrollados. Como primera parte de mi trabajo quiero presentar informaciones básicas sobre los asuntos claves, imprescindibles para entender el calambur llamado Polonia.

1.1 Situación geopolítica

El hecho de que Polonia esté ubicada en el centro del continente ha influido siempre en su historia. Sus fronteras solamente son estrictas en el norte por el Mar Báltico y en el sur por las montañas, pero en cuanto a los límites en el este y oeste, aunque se pueden marcar por ríos, constantemente han dependido de la situación política. Por estar ubicada en medio de Europa, Polonia, como parada en la ruta del oeste hacia el este y viceversa, pudo gozar de las corrientes de ambos lados, que se cruzaban en su territorio. Todas las novedades traídas por sacerdotes, mercaderes y estudiantes fueron adaptadas y mezcladas con la tradición eslava, creando un mosaico sorprendente, sin ningún equivalente. Asimismo, los polacos no se identificaban únicamente ni con la civilización latina (a pesar de ser católicos) ni con la bizantina, sino que creían que eran una nación especial e incomparable. Además, sintiendo admiración hacia Occidente, que obviamente era mucho más avanzado, sentían desconfianza hacia él y preservaban mucho su orgullo, rechazando conscientemente una unificación plena. Por otra parte, el Oeste (que de hecho fue sinónimo de Europa) no tenía interés en que Polonia fuera un país fuerte y desarrollado, ya que era un territorio muy atractivo y parecía más conveniente tenerla bajo influencia que tratarla como socio.

Así llegamos al asunto de la situación política, que desde los principios de la condición de Polonia como estado fue el peligro más grave. Polonia nunca tuvo suerte en cuanto a sus vecinos, porque a su alrededor se originaron dos imperios muy fuertes: Prusia (después: Alemania) y Rusia. Por eso, con pocas excepciones, Polonia sufría una inseguridad constante, que no la dejó desempeñar un papel importante en la historia del continente. La cercanía de dos poderes tan firmes, que además representaban dos estilos enteramente diferentes, provocó la necesidad de extremar la vigilancia para poder preservar la soberanía. Durante muchos siglos Polonia logró evitar la invasión, por lo menos por dos factores: era bastante fuerte en la región y los países fronterizos tenían otros

¹ LIEBERT, Jerzy. *Piosenka do Warszawy* [en línea] .

Disponible en Web: http://poezja.77net.pl/liebert_PiosenkadoWarszawy.html

objetivos de expansión, considerándola como un elemento necesario para preservar el equilibrio. No debe olvidarse que en el siglo XVII, el momento más exquisito en su historia, Polonia tuvo vínculos dinásticos en casi toda Europa (hay que mencionar los matrimonios con Habsburgos y Borbones). Pero en cuanto se reveló la debilidad del estado polaco, Prusia y Rusia fueron los primeros en aprovechar aquella situación. Esto llevó a Polonia a la tragedia de los Repartos. La siguiente vez que Polonia fue plato apetecible para dos imperios fue la Segunda Guerra Mundial, y aunque preservó su independencia (por lo menos en teoría), también sufrió consecuencias tremendas. Conviene tener en cuenta todos estos asuntos al considerar a Polonia como país situado entre dos realidades tan distintas.

1.2 Los mayores mitos nacionales

En Polonia existían numerosos mitos nacionales que ayudaron a construir una identidad estable, que se preservó durante los tiempos de la sumisión a otros países. Dichas leyendas también sirvieron para legitimar su posición en Europa y situarla como una parte de Occidente necesaria para “domesticar” Oriente.

El primer mito que surgió en la nación fue la concepción de Polonia como el antemural de Europa y del Catolicismo. Esta concepción unió las ideas políticas y religiosas, las dos cuestiones más importantes en la Edad Media. Aunque en muchos trabajos se indica a la Santa Sede como la iniciadora de esta idea, Janusz Tazbir observa que en realidad fueron los polacos los que la habían proyectado.² Los propósitos principales fueron la defensa de las fronteras de Europa contra la invasión de los bárbaros de Asia y la creación de la barrera contra el Islam. El miedo a lo desconocido, el temible Oriente era tan grande, que Occidente por mucho tiempo creyó que los posibles fracasos de Polonia podrían romper el equilibrio en Europa y subvencionó las guerras polacas con mucha generosidad. Sin embargo, los tártaros, turcos y rusos no eran tan fuertes como se pensaba; pero Europa necesitó mucho tiempo para llegar a entenderlo. De todos modos, no hay que olvidar que esta barrera, a pesar de que fue un ser abstracto, creaba una ilusión de seguridad dentro del continente. La nobleza polaca imaginaba que estaba “condenada a la grandeza” y desempeñó el papel de defensor de la fe católica. Además, cuando Europa se olvidó del asunto fronterizo, los polacos siguieron con la ilusión y deseaban que los países del Oeste les ayudaran a mantener la guerra contra los infieles. Por todo eso, en la mente colectiva de los polacos creció la sobreestimación que indirectamente llevó a Polonia al borde de la caída del Estado, porque no se notó el momento en el que la grandeza de Polonia fue nada más que una sombra.

El segundo mito, que tiene mucho que ver con el primero, es la idea de Polonia como Mesías de naciones. Este sentimiento creció justo después de los repartos y, preservado por los poetas románticos, duró hasta que Polonia ganó la independencia después de la Guerra del 14. La base de dicho mito fue la convicción de que los polacos habían sido elegidos por Dios, que les había dado cualidades especiales para salvar y unir Europa, llena de pecados. La convicción de la misión abundó en numerosas obras literarias, que fueron creadas para ayudar a los polacos a cultivar el orgullo nacional. El mesianismo polaco tuvo sus raíces en la filosofía judeocristiana que considera que un ser inocente, en este caso Polonia, se sacrifica para salvar a los demás. Durante los años de sumisión a Prusia, Austria y Rusia, cuando la nación no tenía estado, necesitaba un impulso para animarse a

² es la idea general de su trabajo : TAZBIR Janusz, *Polska przedmurzem Europy*. Varsovia: Wydawnictwo Książkowe Twój Styl, 2004

luchar contra los enemigos; por eso tuvo que inventar algo que sustituyera el ridiculizado concepto de antemural. Y, aunque el mesianismo era en realidad nada más que la forma más desarrollada de este, tuvo mucho éxito entre los polacos. A base de desarrollo de pensamientos escatológicos, en Polonia hubo dos intentos de liberarse del dominio de los agresores, los levantamientos del año 1830 (llamado el Levantamiento de Noviembre) y del año 1863 (de Enero). Ambos fueron un fracaso militar, pero en la imaginación colectiva de la nación se consolidaron y ayudaron a preservar la memoria de la pasada magnitud y la ilusión de la *Polonia Magna*. Es obvio que desde el punto de vista actual dicha idea es un poco ridícula y anticuada, pero no cabe duda de que en aquella época los polacos necesitaban algo que les uniera y les dejara proteger su identidad contra la perspectiva de ser incorporados definitivamente a Occidente u Oriente sin poder decidir por sí mismos. Hoy en día el mesianismo no es más que una leyenda, conservada en los poemas y dramas románticos, enseñada en la escuela.

Así se presentan los asuntos más fundamentales de la situación geopolítica de Polonia. Teniéndolos en cuenta ya se puede proceder a la cuestión de la ambigüedad entre Oriente y Occidente en su territorio y la síntesis de los elementos de ambos lados, que se cruzaron en ese medio camino.

2. A medio camino. Desde los principios hasta el siglo XX

2.1 Antes del bautismo

Aunque la civilización eslava llevaba asentada en el territorio de la Polonia actual durante siglos, no hay mucha bibliografía acerca de este tema. Las tribus eslavas que poblaban este territorio se basaban en la cultura oral y no dejaron testimonios escritos, aunque se puede encontrar varias menciones en relatos de mercaderes árabes que pararon allí en su ruta hacia el Oeste. Pero los primeros contactos con los *otros* se basan en la ubicación dentro de las rutas mercantiles de los romanos, tales como la ruta del ámbar, que aportaron no sólo dinero sino también tecnología de cerámica y armamento. En la época romana (entre los siglos I y IV d.C.) tuvo lugar un desarrollo significativo, aunque obviamente no todos podían disfrutarlo, que después derivó en la estratificación social. Luego, cuando el Imperio cayó, durante más o menos cuatro siglos los territorios eslavos no estuvieron en el centro de interés ni de Occidente ni de Oriente, lo que permitió a los eslavos crear una civilización autónoma, casi enteramente libre de influencias extranjeras. El viraje llegó cuando empezó la lucha entre la Iglesia Latina y la Iglesia Bizantina por el dominio en Europa. La parte central del continente fue considerada muy atractiva en el proceso de cristianización porque los numerosos paganos podían ser un apoyo significativo para las partes en conflicto. Los comienzos de la cristianización en el territorio “polaco” se unen con la misión bizantina de Cirilio y Metodio en el siglo IX. La novedad significativa aportada por ellos fue el cambio de la lengua de la liturgia: introdujeron el idioma eslavo en vez del latín. La recepción de este hecho en la Iglesia fue ambigua, pero muy popular entre el vulgo. Hay que considerar que las cuestiones religiosas dependieron en parte principal de los soberanos, y aunque en un primer momento los monarcas eslavos aceptaron dicha actividad, luego se pusieron frente a la Iglesia Romana, representada por Alemania, que trató de hacer a las tribus eslavas dependientes de ella. Poco a poco, las influencias occidentales se hicieron más fuertes y la cuestión de la elección se aclaró.

No hay que olvidar que los territorios de la Europa Central tenían mucha importancia como parada en la ruta no sólo del Oeste al Este sino también al revés. Las primeras menciones sobre los eslavos en los relatos árabes aparecen en el siglo IX. En ellos se les presenta como sociedades de un nivel de desarrollo medio, completamente diferentes de las de Occidente. Los árabes describieron la sociedad eslava en un momento crucial, durante la descomposición de los valores familiares y el nacimiento de las primeras ciudades (muy primitivas, pero con plena organización social). La crónica que aporta más informaciones sobre la Polonia de aquel tiempo, en la época de formación de las estructuras estatales, fue la escrita por Ibrahim ibn Yaqub, judío español arabizado, que en la segunda mitad del siglo X viajó por Europa. Aunque durante mucho tiempo se ha pensado que el propósito de su viaje fue mercantil, los eslavistas modernos creen que tuvo misión diplomática y escribió su crónica por orden del califa.³ De todos modos, su relato está considerado como una de las descripciones más

³Urszula Lewicka-Rajewska en su trabajo indica la veracidad de la descripción tanto geográfica como cultural y afirma que debió ser escrito a propósito, porque hay muchos detalles atípicos de los relatos privados; en: LEWICKA-RAJEWSKA, Urszula. *Arabskie opisanie Słowian*. Wrocław: Polskie Towarzystwo Ludoznawcze, 2004

importantes que se produjo antes de las primeras fuentes originales polacas. No hay duda de que estos contactos árabes desempeñaron un papel muy importante en el desarrollo de la mentalidad eslava y amplió sus horizontes acercándola a la escena político-cultural de Europa.

2.2 Desde el bautismo hasta el siglo XVI

El acontecimiento que determinó el destino de Polonia y definió su orientación hacia el Oeste fue el bautismo del monarca polaco Mieszko Primero en el año 966. Este suceso fue el símbolo de la creación del estado e incorporación de Polonia a la familia de los países cristianos bajo la jurisdicción de la Santa Sede. Junto con los sacerdotes a los territorios polacos llegó el avance tecnológico (sobre todo en el campo de la agricultura), pero lo más importante fue la introducción de la escritura. Obviamente, el analfabetismo, como en toda Europa, era amplio, pero la difusión del conocimiento de la grafía facilitó los contactos políticos entre sus vecinos y permitió legitimar la posición de Polonia en el continente. El primer éxito en este campo llegó en el año 1000, cuando el duque Bolesław (próximo rey) se reunió con Otto III en Gniezno. De este encuentro, conocido como Congreso de Gniezno, resultó la creación del primer arzobispado de Polonia y se consolidaron las relaciones entre ella y el mundo católico, que durante varios años alejaron el potencial peligro del Oeste. Pero la estabilidad era frágil; por eso no se pudo evitar las invasiones alemanas, basadas en la convicción de que la conversión había sido ficticia y que se debía evangelizar a los polacos por medios más fuertes. En aquella época también tuvieron lugar disturbios en la frontera oriental y Polonia tuvo que enfrentarse con una doble amenaza. Los villanos empezaron a rebelarse contra la fe católica. Todo eso originó la desestabilización del país, que duró muchos años e impidió el desarrollo, por lo que Polonia volvió a ser nada más que un conjunto de ciudades donde se hablaba la misma lengua. Al mismo tiempo, comenzó un proceso de ampliación de fronteras, lo que provocó la intensificación de los contactos con la población fronteriza y su mezcla con los ciudadanos. En la mitad del siglo XIII Polonia fue invadida por los tártaros, pueblo de origen turco; pero en este caso el contacto con el Oriente fue solamente devastación y violación. Durante los siglos XIV y XV muchos territorios fueron poblados por gente étnicamente no polaca (sobre todo en torno a las fronteras orientales), lo que significó la pérdida de la unidad tanto nacional como religiosa del país.

Además de eso, en el norte aumentaba sistemáticamente la amenaza de los Caballeros de la Orden Teutónica cuyo estado, fronterizo con Polonia, lanzó numerosas campañas contra el Reino. El motivo oficial fue la cristianización, pero casi cuatro siglos después del bautismo este proyecto no tenía razón. La necesidad de enfrentarse con los teutónicos determinó el desarrollo de contactos con Lituania (todavía pagana), que culminó en el año 1385 en una unión personal de los dos estados entre la princesa húngara Eduvigis (que heredó el trono de Polonia) y el duque lituano Ladislao Jaguelón, y fue el primer paso para la unión total. Los contactos con los paganos, aunque Polonia se comprometió a cristianizar a los lituanos, causaron ansiedad en Europa Occidental y aceleraron la expedición contra los polacos. Es curioso que Occidente decidiera luchar contra un país donde la fe era muy firme y se pusiera del lado de los Caballeros Teutónicos, que en este caso habían sido los agresores. Pero hay que recordar que la gran Política siempre está del lado del más fuerte y poderoso y que Polonia nunca había sido considerada como tal, pese a que se esforzaba en ser tratada en pie de igualdad con los demás. La Batalla de Tannenberg en el año 1410, en la que la Orden sufrió una tremenda derrota, enseñó al Oeste que Polonia era un país al que se debía tener en cuenta.

2.3 La grandeza y el fracaso

Después del triunfo, en Polonia comenzó una época de máxima aportación de corrientes occidentales, que suscitó un florecimiento de cultura, política, arte y educación. En la Universidad Jaguelónica trabajaron profesores italianos, los estudiantes polacos viajaron al extranjero, por lo que el intercambio de las ideas fue muy amplio. En las calles de Bolonia, Padua, Wittenberg o Francfort se podía oír la lengua polaca. La llegada de Bona Sforza de Milán, esposa del rey Segismundo el Viejo, inició una época de amplios contactos con Italia. En los siglos XV y XVI en Polonia trabajaron los mejores arquitectos, pintores y poetas italianos, se construyeron numerosas iglesias y el castillo de Wawel de Cracovia fue reorganizado según los proyectos más actuales. También la difusión de la imprenta ayudó a Polonia a disfrutar de los trabajos de los más grandes filósofos y científicos. En Polonia creció una generación de hombres ilustrados, como Copérnico y Frycz Modrzewski, cuyos trabajos fueron conocidos en toda Europa.

Pero el pueblo polaco seguía alterado en su esencia y en aquellos tiempos todavía no se puede hablar de identidad polaca, porque dentro de la sociedad existía una convivencia de varias comunidades étnicas, testimonio de la situación dinámica en las fronteras. Aquí cabe mencionar que los territorios fronterizos orientales fueron asilo de los disidentes religiosos del Oeste, sobre todo de los Hugonotes de Francia, Menonitas de Holanda, Luteranos de Alemania y Judíos españoles. Cuando en España la Inquisición expulsó a los *Marranos*, Polonia los recibió con los brazos abiertos, teniendo en cuenta que su formación ayudó a extender los contactos económicos en el continente. Muy pronto los judíos se hicieron parte muy importante del mosaico polaco, participando en la vida de las sociedades locales. Algunos polacos se convirtieron al protestantismo, que en el siglo XVI contaba con casi un 30% de las parroquias. En 1573 el senado polaco introdujo la Confederación de Varsovia, que fue el primer documento en Europa más tolerante para los minorías. Todo eso tuvo mucha importancia en cuanto a la cuestión de la tolerancia religiosa, que contribuyó al desarrollo científico y cultural.

Mayor significado para el acercamiento a la Europa Occidental tuvo el hecho de que las fronteras polacas en el oeste fueran estables. Esto posibilitó los matrimonios dinásticos entre polacos y las grandes monarquías europeas: Habsburgos, Borbones y los Stewart, que garantizaron el equilibrio en el continente. Por eso, cuando en el año 1569 se formó en Lublin la Unión de Polonia y Lituania, que desde aquel tiempo se llamó República de las Dos Naciones y era una de las comunidades más grandes de Europa, el Occidente se halló muy confuso, pues no sabía en qué dirección iría. La República (aunque en realidad era una monarquía) era en definitiva un estado fronterizo que mantenía las tradiciones de tres países: Polonia, Lituania y el Estado Teutónico. Eso provocaba una mezcla inmensa de tradiciones y costumbres: del Oeste vino la burocracia, el Este llevó la oligarquía y la falta de resistencia. Un gran territorio (casi un millón de kilómetros cuadrados) facilitó el proceso de formación de coaliciones dentro de las regiones, controladas por la nobleza. En efecto, no se puede hablar de línea común en la política exterior de Polonia. Por una parte, las regiones centrales y occidentales seguían conservando contactos con la Europa Occidental, tratando lo católico como

propio; por otra, se observó un giro muy fuerte hacia el Este. Así surgió la idea del sarmatismo, corriente propia de la cultura polaca, basada en la creencia de que los polacos procedían de la antigua raza de los Sármatas. Así, la nobleza polaca construyó su imagen como defensores de Europa. Pero las estructuras estatales eran anticuadas, los aristócratas conservaban la idea de la “libertad de oro”, que significaba nada menos que su poder era casi ilimitado. Por eso Polonia seguía alejándose de occidente, erigiendo barreras contra el progreso. Al mismo tiempo, a los sármatas les fascinaba Oriente, especialmente en cuanto a arte y... moda. El traje de la nobleza polaca de los siglos XVI y XVII se basaba en elementos adaptados de Turquía y Persia. De tal manera, que en Europa se les confundía con los turcos, aunque las aportaciones fueron muy superficiales en todos los aspectos. Fue curioso que los defensores de la fe católica (como se nombraron los polacos) se parecieran mucho a sus enemigos. Eso fue un fenómeno a escala europea.

Existían numerosos estereotipos en cuanto a los rusos, que provocaron ambigüedades en la manera de percibirlos: fascinaban y atemorizaban a la vez. Al principio, Polonia, que se sentía parte de Occidente, trataría a Rusia con desprecio, como si estuviera atrasada. Los rusos parecían gente feroz, inestable, totalmente subordinada al zar. Todo lo contrario de lo que representaba Polonia. Por eso se identificaba a Rusia como conjunto de rasgos hostiles al sistema de valores imperante para los polacos. Pero, como siempre lo diferente y desconocido atrae más, la atención del estado la llamaron los territorios orientales. En la segunda mitad del siglo XVI, entre un grupo de aristócratas nació la idea de una unión personal con Rusia, que garantizara la cooperación política y económica y abriera los mercados del Extremo Oriente. Era un proyecto tan monumental como imposible de realización, ya que los dos países estaban en permanente estado de guerra. Pero en el año 1600 en la escena política apareció Dimitri II “El Falso”, usurpador del trono ruso, que probablemente era un discípulo del noble polaco Wiśniowiecki (una de las teorías dice que Dimitri era hijo ilegítimo del rey Stefan Batory, pero es una interpretación muy dudosa). Hubiera podido desempeñar un papel magnífico en la historia de las dos naciones, pero en cuanto los rusos conocieron el complot, lo mataron y sus cenizas fueron disparadas con cañones en dirección a Polonia. Este hecho significó el fracaso de la idea de la unión y empezó la guerra.

En el siglo XVII Polonia condujo numerosas guerras que debilitaron sus estructuras. Junto con los fracasos militares sufrió un deterioro cultural y social y el país entró en una decadencia muy profunda. Algunos historiadores afirman que esto fue el resultado de la falta de determinación en política exterior. También se construyeron teorías ridículas, por ejemplo la que decía que “El Este gana siempre cuando el Oeste, buscando la síntesis, baja a su nivel”.⁴ Por controvertido que parezca, la verdad es que después de los intentos de unión con Rusia, que finalmente resultaron en fracaso, empezó un proceso de degradación de Polonia. Y aunque hubo intentos de salvar la situación (la reforma de educación de Konarski, la Constitución), era demasiado tarde y durante los años 1772-1795 tuvieron lugar los repartos de Polonia entre Prusia, Austria y Rusia. Después del tercer reparto, el estado polaco desapareció durante 123 años. Hay que mencionar que durante dicho periodo nació la concepción de la nación polaca, fortalecida por el mesianismo, que ya he mencionado. A pesar de los brutales intentos de asimilación de los polacos, la resistencia fue muy fuerte y floreció en los dos levantamientos y numerosas obras literarias.

⁴ KONIECZNY, Feliks. *Polska między Wschodem a Zachodem* [en línea].

Disponible en Web: http://www.nonpossumus.pl/biblioteka/feliks_koneczny/polska/polska.php

3. ¿Puertas abiertas? Los siglos XX y XXI

3.1 El siglo XX: el juguete

Después de la Guerra del 14 Polonia recuperó la independencia y tuvo que enfrentarse con numerosos problemas, también con la cuestión étnica. Aunque el 35 % de los habitantes no era de origen polaco (ucranianos, alemanes, bielorrusos, judíos y muchos más), la política hacia ellos era muy estricta. Polonia volvió a ser un conjunto de varias naciones, pero en este caso no había ningún elemento que les uniera, lo que provocó conflictos y un ambiente xenófobo que tuvo mucho que ver con la sensación de que Polonia había sido traicionada por ambos lados, tanto el Este como el Oeste y que podía confiar sólo en sí misma. Sobre todo sufrieron los judíos, que no eran parte del “conflicto”, pero a los que se les consideraba como elemento peligroso para la economía polaca. En aquella época Polonia no se acercó a ninguna parte de Europa, sino que trató de restaurar su estado.

Hay que considerar que el tema de la II Guerra Mundial es muy amplio y podría servir como tema de otro trabajo, por eso no quiero profundizarlo aquí. Solamente voy a esbozar los hechos básicos. La II Guerra Mundial produjo un gran terremoto en la frágil democracia polaca. Desde el primer día de la invasión alemana, Polonia fue un juguete en las manos de la Historia. El segundo golpe llegó de Rusia. Esta catástrofe, aunque otra vez consolidó la nación, resultó en la pérdida de soberanía y significó que los dos poderes decidieran sobre el destino de Polonia. En este período se ahondaron los antagonismos entre los polacos y sus vecinos, étnicamente diferentes. Después de la guerra, como consecuencia de los pactos internacionales, Polonia, que desde entonces estuvo bajo la influencia soviética aunque en teoría tenía sus propias estructuras estatales, perdió sus territorios orientales. Sus habitantes tuvieron que trasladarse al oeste (la zona llamada “territorios recuperados”), pero un número significativo se quedó en la Unión Soviética. El odio al Este era inmenso, pero al mismo tiempo los polacos sentían mucha desconfianza hacia el Oeste que, en su opinión, les había traicionado al precio de la paz. El rechazo de la Europa del Oeste fue un golpe para ellos, que habían creído que Polonia era un socio de Occidente. La misma desilusión acompañó a los otros países de la zona, tales como Checoslovaquia o Hungría. Por su ubicación geográfica fueron denominados Europa Central, que formaba la línea que separaba la Europa católico-protestante de la ortodoxo-musulmana. Y esta parte de Europa, que siempre había sido un puente, el lugar donde dos mundos se encontraban en diálogo, “la hermana menor” o, digamos, “la Europa de las pequeñas naciones”, formaron un bloque de países que lucharon por su identidad en el continente. Quisieron ser una parte de él, pero desde el *telón de acero* no se oía su voz. En el año 1984 el escritor checo Milan Kundera escribió el ensayo “Un Occidente secuestrado o la tragedia de Europa Central”. Allí leemos:

„Europa central quería ser la imagen condensada de Europa y de su riqueza variada: una pequeña Europa archieuropea, modelo miniaturizado de la Europa de las naciones, concebida bajo la regla: el máximo de diversidad sobre el mínimo de espacio.(...)se olvida la esencia de su tragedia:

desaparecieron del mapa de Occidente. ¿Cómo explicar que este aspecto del drama sea casi invisible?”⁵

Es este el manifiesto de un europeo que fue forzado a renunciar a su identidad, a su patrimonio, solamente por el hecho de vivir en la “defectuosa” parte del continente. Los polacos compartieron este sentimiento, luchando por el derecho de existir en Europa como socio y no como vasallo, sabiendo que sólo Occidente podía darles la libertad y que cuanto antes se liberasen del yugo soviético más efectiva sería la transformación.

El año 1989 trajo el gran cambio. Polonia rompió de una vez la unión política con la Unión Soviética y tuvo que enfrentarse con el problema de crear su propia manera de existir en la arena internacional. Era bastante obvio que después de la experiencia socialista iba a elegir la dirección hacia el oeste. Pero dicho giro era muy complicado y tuvieron que pasar varios años para que la Europa Occidental aprobara enteramente su pertenencia al Oeste. En la primera década de libertad Polonia puso un enorme empeño en un acercamiento a la “Vieja Europa”, tanto político como económico. El acceso a la OTAN en 1999 y a la Unión Europea en 2004 culminó el período de estos esfuerzos. Así que podemos decir que ahora Polonia es parte integral de lo que llamamos la Comunidad Europea, aunque todavía es considerada como un país un poco atrasado, por eso tiene que probar constantemente que no tiene que avergonzarse de su historia y patrimonio y que puede coexistir con los otros estados en pie de igualdad.

3.2 Nuevos retos

Por ser una parte de la Unión Europea, Polonia es considerada como un representante de Occidente. De ahí que tenga que afrontar nuevos retos y definir de nuevo sus relaciones con el Este. Con la apertura de fronteras, Polonia se ha convertido en destino de inmigrantes, sobre todo de Ucrania, Bielorrusia, Rumanía y... Vietnam (últimamente también de China). Así que podemos ver una tendencia de llegada de gente de países considerados como atrasados con respecto a Occidente, de bajo nivel social. Al principio fue un choque para una comunidad tan homogénea como la polaca, para la que *estos otros* no eran nada más que intrusos (es curioso como un país con una rica tradición de diversidad étnica puede dar un giro tan radical). Pero poco a poco la situación se ha estabilizado y los polacos se han acostumbrado a la nueva realidad. Sin embargo, está claro que para los inmigrantes Polonia es sólo una parada en el viaje hacia el Oeste. Esto significa que, a pesar de nuestros empeños, todavía somos considerados como una sociedad no enteramente europea, algo a medio camino en la ruta entre las dos concepciones. Otra vez Polonia debe empeñarse en cambiar su imagen, pero eso es un proceso muy largo. Por otro lado, hay mucha emigración de polacos hacia el Oeste, lo que es una oportunidad para enseñar a los foráneos nuestros rasgos.

La actitud de los polacos hacia los inmigrantes requiere explicación. Hoy, sabiendo que la llegada de los extranjeros está determinada mayormente por motivos económicos, cometen el mismo pecado que la Europa Occidental comete con ellos mismos. Se trata a los inmigrantes como a vecinos pobres, que necesitan nuestra ayuda y consejo. Por otro lado, existen muchos calcos negativos, cultivados por los polacos.. Voy a describir brevemente la actitud hacia los grupos más representativos: ucranianos, gitanos y vietnamitas.

⁵ KUNDERA, Milan. *Un Occidente secuestrado o la tragedia de Europa Central* [en línea]. Disponible en Web: <http://letraslibres.com/pdf/1341.pdf>

Los polacos tienen el mayor problema al definir su postura frente a los ucranianos. Su imagen viene determinada por la historia común de las dos naciones. Según una encuesta hecha a principios de este siglo, el ucraniano típico es una persona pobre y atrasada, un poco sucia y ruidosa, a la que le gusta mucho el alcohol.⁶ Sin embargo, se les considera como gente sincera, buenos trabajadores físicos y muchos polacos les contratarían como albañiles, niñeras o empleados de limpieza. También se puede decir que por lo general los polacos no sienten que los ucranianos puedan quitarles sus puestos de trabajo, porque todavía se piensa que entre ellos no hay muchos especialistas. Generalmente, se valora las relaciones polaco-ucranianas como positivas, aunque a Ucrania se la vea como un país subdesarrollado que necesita ayuda. Así, podemos ver una percepción muy ambigua, pero muy típica de sociedades en desarrollo. Los polacos tienen también pensamientos positivos respecto a los vietnamitas, que representan un mundo exótico y desconocido y que, según los encuestados, necesitan ayuda. Los habitantes de las grandes ciudades se han acostumbrado a los inmigrantes del Extremo Oriente, sobre todo por su actividad en los mercados. “Vietnamita” se ha hecho sinónimo de algo muy barato, pero de pobre calidad. De todos modos, se piensa que los vietnamitas son muy trabajadores y honestos y a la mayoría de los polacos no les molesta su presencia en el país. En cuanto a los rumanos, la situación es completamente diferente. Su imagen es del todo negativa y la única cosa por la que son, digamos, admirados, es por la fuerza de sus vínculos familiares. Pero generalmente los polacos les consideran como gente perezosa, analfabeta, estafadora y mendiga. Se cree que por lo general son ladrones y tramposos, incluso en la lengua coloquial existe la palabra “cyganić” (de “cygan”- gitano) que significa nada menos que mentir, engañar.

La última cuestión que deseo presentar es el asunto del diálogo multicultural y la conservación del heterogéneo patrimonio de Polonia. El territorio donde todavía existe mezcla de distintos grupos étnicos y tradiciones es la zona fronteriza del este, que se llama Pogranicze (que significa nada menos que confín, pero se escribe con mayúscula para subrayar el papel que desempeña en mantener las relaciones entre las colectividades que viven allí). En este territorio se cruzan los valores culturales de Oriente y Occidente, que forman un tipo de mundo dentro de otro. En Lublin, por ejemplo, en un templo evangélico se halla una lápida sepulcral en la que están escritos en alfabeto cirílico los datos de un fallecido: Friedrich Marianowicz Dreiman. Todo eso informa sobre las interacciones entre su familia: el nombre y el lugar de entierro son de origen alemán, el alfabeto y su primer apellido indican procedencia rusa, y, por fin, el segundo apellido fue muy popular entre los judíos de aquel territorio. Es una mezcla increíble; es cierto que es sólo un ejemplo, pero hay numerosos casos parecidos. Incluso hoy en día en muchos pueblos se celebran las fiestas de tres (o más) religiones, como en Kruszyniany, donde los vecinos católicos, ortodoxos y musulmanes se invitan a las celebraciones. Es frecuente que el típico habitante del centro de Polonia cuando llega al este se sienta como si viajara a otro país o incluso a otro mundo, donde se han conservado las pasadas ideas de convivencia de las distintas sociedades. La atmósfera de Pogranicze fascina sobre todo a los artistas, que allí buscan la inspiración. En el año 1977 se fundó el Centro Experimental de Estudios Teatrales “Gardzienice”, que se inspira en el ambiente cultural de dichas tierras; también existe el Centro Cultural “Pogranicze”, que defiende y cultiva el patrimonio de esta zona.

⁶ GRZYMAŁA-KOZŁOWSKA, Aleksandra. *Konstruowanie „innego”*. *Wizerunki imigrantów w Polsce*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2007

4. Resumen

Algunos creen que la historia de Polonia viene enteramente determinada por su ubicación geopolítica, otros que este hecho no tenía tanta importancia que las decisiones tomadas por los apoderados. A mi parecer, la verdad está entre estas dos opiniones. Está claro que Polonia ha tenido mala suerte por estar entre dos grandes poderes que se aprovecharon de sus debilitamientos, pero en su historia ha habido muchos momentos en los que, por lo menos en teoría, pudo haber evitado los golpes. Las mayores tragedias ocurrieron cuando vaciló entre Occidente y Oriente en busca de su identidad. Roman Wapiński dice que Polonia consiguió los mejores efectos en cuanto a su política cuando se basó en los modelos occidentales (tales como la fundación de ciudades y universidades), uniéndolo con los contactos económicos con el Este.⁷ En su opinión, el mejor período fue el fin de la Edad Media, durante el reinado de los Jaguelones y que nunca después Polonia tuvo tanta importancia en la arena internacional. No cabe duda de que luego sufrió muchísimos choques, ya que le faltó el sentido de su valor y siguió indecisa sobre la dirección que tenía que tomar. En qué resultó, ya lo sabemos. Pero en mi opinión, hoy en día Polonia se enfrenta con la oportunidad de disfrutar de nuevo del hecho de que está en medio del camino, definiéndose como enlace entre las dos concepciones, sin servir ni a una ni a otra, y sin ningún complejo.

⁷ WAPIŃSKI, Roman. "Polska jako pomost." *Przegląd Polityczny*. 1998, núm. 36, pp. 38-43

BIBLIOGRAFÍA

- GRZYMAŁA-KOZŁOWSKA, Aleksandra. *Konstruowanie „innego”. Wizerunki imigrantów w Polsce*. Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego, 2007
- JANION, Maria. „Polska między Wschodem a Zachodem”. *Teksty Drugie*, núm. 6/2003, pp.16-25
- JEDLICKI, Jerzy. *Kompleksy i aspiracje prowincji* [en línea]. Disponible en Web: http://wyborcza.pl/1,76842,8653685,Kompleksy_i_aspiracje_prowincji.html#ixzz1FpGO6GiY
- KIENIEWICZ, Jan. „Leer el patrimonio, escoger la filiación. El caso de Polonia en la Europa del Centro o del Este”. *Pensamiento y cultura*, núm. 5/2002, pp. 87-96
- KŁOSKOWSKA, Antonina. *Kultury narodowe u korzeni*. Warszawa: Polskie Wydawnictwo Naukowe, 2005
- KONIECZNY, Feliks. *Polska między Wschodem a Zachodem* [en línea]. Disponible en Web: http://www.nonpossumus.pl/biblioteka/feliks_koneczny/polska/polska.php
- KUNDERA, Milan. *Un occidente secuestrado o la tragedia de Europa Central* [en línea]. Disponible en Web: <http://letraslibres.com/pdf/1341.pdf>
- LEWICKA-RAJEWSKA, Urszula. *Arabskie opisanie Słowian*. Wrocław: Polskie Towarzystwo Ludoznawcze, 2004
- LIEBERT, Jerzy. *Piosenka do Warszawy* [en línea] . Disponible en Web: http://poezja.77net.pl/liebert_PiosenkadoWarszawy.html
- MAŁŁEK, Janusz. „Polityczne i kulturalne więzi Polski z Europą Zachodnią w czasach nowożytnych”. En: DUMANOWSKI, Jarosław; MIKULSKI, Krzysztof; STASZEWSKI, Jacek. *Między Zachodem a Wschodem. Studia z dziejów Rzeczypospolitej w epoce nowożytnej*. Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2002, pp. 9-16
- MALISZEWSKI, Kazimierz. „Obraz Rosji i Rosjan w kulturze polskiej doby późnego baroku”. En: DUMANOWSKI, Jarosław; MIKULSKI, Krzysztof; STASZEWSKI, Jacek. *Między Zachodem a Wschodem. Studia z dziejów Rzeczypospolitej w epoce nowożytnej*. Toruń: Wydawnictwo Adam Marszałek, 2002, pp. 143-152
- SZCZUR, Stanisław. *Historia Polski: średniowiecze*. Kraków: Wydawnictwo Literackie, 2002
- TAZBIR Janusz, *Polska przedmurzem Europy*. Varsovia: Wydawnictwo Książkowe Twój Styl, 2004
- WAPIŃSKI, Roman. „Kresy: alternatywa czy zależność?”. En: WRZESIŃSKI, Wojciech. *Między Polską etniczną a historyczną*. Wrocław: Polska Akademia Nauk, 1988, pp. 9-46
- WAPIŃSKI, Roman. “Polska jako pomost.” *Przegląd Polityczny*. 1998, núm. 36, pp. 38-43